

Euclides Chacón
Méndez

¡Coincidencia curiosa como todas las coincidencias!

Al mismo tiempo que Gonzalo Dobles me hacía conocer su única obra dramática, Euclides Chacón Méndez me hacía llegar desde la heroica ciudad suya los originales de su segunda novela. Ambas tienen como protagonista al conquistador Juan Vázquez de Coronado, el español, admirable que, a un tiempo, hacía la conquista difícil, de territorio y la conquista, más difícil aún de espíritus.

El aguerrido e inteligente Corrohe, cacique bien amado de los Quepos sufre una pena profunda. Aquel valiente corazón sangra por la ausencia de la hermana, la deliciosa Dulcehe, rehén inocente de los costos, Enemigos sin piedad de la tribu suya.

También, la lejanía de Dulcehe llena de reminiscencia dolores el espíritu de Nantl. Con cruel insistencia, quiere convencerse de que la amada está perdida para siempre.

Llegan los blancos, de quienes desconfía Nantl. Como los que vinieron antes, han de incendiar los palenques. Han de destruir los sembrados, han de hacer esclavos. Han de seducir mujeres.

Con los blancos al frente de ellos, el magnánimo Adelantado. Don Juan Vázquez de Coronado. No busca el oro que no sacia. Pide solamente sea acogida, con devoción sincera, la verdad infalible del Evangelio. Se acepte la autoridad de un rey lejano en cuyo dominio jamás se pone el sol.

Corrohe, a trueque del amparo que se le ofrece, afirma, con sincera palabra, que en sus tierras, saturadas de enigmas, no ha de crecer, para el español, la ortiga de traición, ni mucho menos ha de darse en ellas el fruto ácido de la ingratitud.

Dulcehe vuelve al hogar nunca olvidado. Encuentra de nuevo el cariño sin límite de Corrohe. El amor infinito de Nantl. La insondable pasión del Adelantado por quien ella siente una gratitud que es tibia y pura como el rocío que anida en la flor.

Admira Dulcehe al español magnánimo que sabe conceder el perdón a los conjurados, cachorros sin cadenas. Al conquistador para quien antes no existían sino Dios y el Rey, a los que ahora ha de agregarse el delicado nombre de la india hermosa cual alguna y, cual nadie, agradecida.

El conquistador conquistado se aleja, hace un viaje a la patria de sus hondos amores. Al volver, en busca de la suave mirada de ternura de Dulcehe, el océano, envidioso, se traga el navío en el que Vázquez de Coronado piensa en el rey de los Cielos, en el Monarca de su España y en la reina de su corazón.

Dulcehe y Nantl tiene una rápida visión el momento en el que la nave ansiedad se hace borrosa como si cruzara espesas neblinas, se desvanece como un ensueño, se hunde en el mar rodeado de misterio. El secreto de ese final lo custodia, celoso, el mismo océano, mudo en medio de sus inquietas ansiedades y de sus cóleras terribles.

Es una novela de fondo histórico que seduce por su naturaleza, por el cariño que el autor puso en cada momento del desarrollo. Sus personajes se hacen amar y admirar, todos, sin excepción alguna.